

1. Una propuesta para la medición de la subjetividad en la prensa: el estudio de las modalidades

La prensa escrita es uno de los principales medios de información a través del cual los lectores se forman una opinión sobre los acontecimientos sociales y políticos. El objetivo de nuestra indagación, en el contexto de la teoría de la enunciación, es analizar el dominio de las modalidades de enunciación, enunciado y mensaje en el discurso periodístico, manifiestamente argumentativo en los editoriales y aparentemente no argumentativo en las noticias de los dos matutinos principales de la prensa argentina: Clarín y La Nación.

Cada diario sigue una línea editorial que está estrechamente ligada a la ideología que sustenta. Ésta se manifiesta, fundamentalmente, en el lenguaje utilizado en los editoriales del diario. Sin embargo, observamos marcas valorativas de los hechos en las informaciones noticiosas.

El creciente reconocimiento del carácter central del lenguaje en la vida social y la investigación desarrollada por varias tradiciones, desde la filosofía del lenguaje hasta la hermenéutica, la semiótica, la teoría de la enunciación y la pragmática han puesto de relieve el hecho de que el lenguaje no es sólo un sistema de signos que describen al mundo sino, también, un medio a través del cual los individuos actúan e interactúan en sociedad (1). El redescubrimiento del discurso como medio de intervención y de acción ha conllevado la aceptación de que el poder del discurso no solamente depende del poder o de la autoridad de quien lo emite. Parte del poder que tiene se debe a la fuerza argumentativa que en él existe (2).

Existen diferentes propuestas que pueden ser útiles para el análisis de las producciones discursivas y para el examen de sus características ideológicas. El análisis de la estructura argumentativa puede esclarecer la función encubridora de la ideología, por ejemplo, sacando a la luz las contradicciones y las inconsistencias, los silencios y los lapsus que caracterizan la textura de un texto (3).

Las operaciones de proyección valorativa tienen que ver con el hecho de que los argumentos son raramente neutros: ciertos operadores los iluminan, los ponen de relieve y les confieren a la vez ciertos valores.

La modalidad, por ejemplo, es la marca que el emisor imprime en su mensaje para decir algo de manera personal. El hablante a través de diferentes maneras, sitúa su enunciado en relación con la verdad, la falsedad, la probabilidad y la necesidad de lo dicho (dictum) y evalúa los hechos que enuncia (modus) (4).

La elección que los periodistas hacen de los términos para expresar sus ideas sobre los hechos que presentan al público “pocas veces se produce”, tal como en otro contexto manifiestan Perelman y Olbrechts-Tyteca (5), “sin alcance argumentativo”. Desde esta perspectiva ellos mismos consideran el uso de las modalidades. Estas son -y la teoría del

discurso da cuenta- evaluaciones que corresponden a una posición de subjetividad inherente a una formación discursiva. En nuestro caso, el periodista -sujeto enunciador- al modalizar sus escritos –enunciados- se identifica así con esa posición de subjetividad.

Para hacer operativo el análisis se ha seguido la clasificación de las modalidades realizada por André Meunier: modalidades de enunciación, de enunciado y del mensaje [\(6\)](#).

1.1. El universo de la muestra

El corpus trabajado comprende los titulares de las noticias de la primera plana y los editoriales de los periódicos La Nación [\(7\)](#) y Clarín [\(8\)](#), de los días 15, 23 y 24 de agosto y 1, 2, 10 y 11 de septiembre, según la metodología de la semana construida que permite obtener una muestra aleatoria de la información de los medios sin el sesgo de la pauta editorial [\(9\)](#).

La elección de estos matutinos se fundamenta en los siguientes criterios: cubrimiento temático extenso, mayor número de tirada, inclusión de editorial o firmas, extensión a otros medios de comunicación, carácter de vehículo de “opinión autorizada”.

Más allá de los diferentes perfiles de público a los que ambos diarios se dirigen tanto Clarín como La Nación pretenden cubrir un espectro temático amplio que comprende diferentes áreas -política, economía, información general, educación, internacional, cultura-, con prescindencia de las secciones particulares de cada uno de ellos.

Los dos diarios diferencian paratextualmente los géneros que conciernen a la opinión o al análisis -editoriales, columnas, notas de opinión- de aquellos otros referidos a la visión “objetiva” de los hechos -la informatividad, la narratividad-. Por otra parte, ambos incluyen periodistas especializados y editorializan los temas de actualidad diariamente.

No obstante la creciente formación de multimedios de variada influencia, a través de la fusión de prensa-televisión-radio-información on line, la prensa escrita mantiene en la Argentina un fuerte protagonismo entre los otros soportes de la comunicación, sobre todo el radiofónico. En muchos programas de radio “se levantan” diferentes notas de los diarios para leerlas y comentarlas o, en algunos casos, para entrevistar al periodista autor de la nota. Algunos programas hacen un recorrido de los titulares y la información más relevante de los matutinos.

2. Orientación de los hechos en la prensa

Voluntaria o involuntariamente los hechos que se presentan en la prensa se hallan modalizados. Se entiende por modalidad, como ya se ha dicho, la presencia de dos predicados uno de los cuales incide sobre la significación del otro.

De la lista de elementos lingüísticos portadores de subjetividad, en este trabajo se ha privilegiado la observación de aquellas formas impersonales en las cuales recae el énfasis sobre la necesidad de la acción; los auxiliares de modo: verbos poder, deber;

adjetivos y adverbios de juicio y apreciación; los tradicionales modos del verbo.

Además de reparar en qué tipo de marcas lingüísticas dan cuenta de las modalidades, se reparó en aquellos elementos de la instancia comunicativa a los que podía atribuírseles una modalidad, es así como se consignan modalidades de enunciación, enunciado y de mensaje.

2.1. Las modalidades de enunciación

Sabemos que las modalidades de enunciación corresponden a la relación entre los protagonistas de la comunicación. Este tipo de modalidades interviene de forma obligada y de modo privativo en una frase, y esta será declarativa, interrogativa, imperativa o exclamativa.

En cuanto a las modalidades de enunciación en titulares de primera plana, Clarín presenta dos interrogaciones retóricas mientras que La Nación, una interrogación parcial y una interrogación indirecta: “¿Qué le pasa hoy a la novela argentina?” y “Pasaportes: ¿se termina el calvario?”. En La Nación se lee: “¿Quién es mejor: Shumacher [sic] o Fangio?” e “Investigan si Menem no declaró 24 millones”. La primera se trata de una interrogación parcial encabezada por un pronombre interrogativo y la segunda, de una indirecta con matiz condicional de probabilidad. El resto son declarativas en ambos diarios.

A diferencia de las oraciones enunciativas, el contenido proposicional de las oraciones interrogativas no puede someterse al criterio de verdad. De entre ellas destacamos las preguntas retóricas (Clarín), cuyo valor, como es sabido, equivale a una oración enunciativa.

El resultado del rastreo en los editoriales muestra, en cambio, contrariamente a lo esperado en un género argumentativo, la casi total ausencia de la modalidad interrogativa y un predominio casi absoluto de la modalidad declarativa. Decimos “casi” y no “total”, porque en las conclusiones suelen aparecer enunciados que remiten a la obligación, en una forma indirecta de la cláusula imperativa.

En cuanto a las interrogativas, dentro de la muestra encontramos un solo ejemplo, perteneciente a La Nación (23/8/01), cuyo título es “Tragedia que plantea interrogantes” y editorializa sobre el accidente de un ómnibus de línea en las cercanías de San Nicolás, en el que, según algunos testimonios, el hecho ocurrió por la conjunción de la alta velocidad que llevaba el transporte y el adormilamiento (sic) del conductor.

El editorial, entonces, presenta una relación de preguntas: “¿Hay fiscalizaciones periódicas para determinar la idoneidad de (...) las condiciones de trabajo en que deben desempeñarse quienes tienen la responsabilidad de guiar vehículos de transporte público de pasajeros? ¿Algún organismo se ocupa de verificar si esos ómnibus, (...) se encuentran en óptimo estado de mantenimiento? ¿Hay controles efectivos y permanentes acerca del comportamiento vial de los vehículos que circulan por las rutas nacionales y provinciales? ¿Tratándose de una autovía en que la circulación es intensa a toda hora, (...) es prudente que los carriles de una y otra manos solo estén separados por

una franja de césped, por amplia que ella fuera, y carezcan de otra defensa más sólida? Y contesta o mejor dicho asume: “Se trata de las preguntas razonables que se formulan el público en general y, tanto más aún, los usuarios de esta modalidad de transporte”, respuesta que incluye de forma manifiesta la adhesión de los lectores descripta más arriba, además de la razonabilidad (forma de modalidad) atribuida a las preguntas y por consiguiente a los que las formulan.

2.2. Las modalidades de enunciado

Analizar la modalidad de enunciado, en cambio, es más complejo y también nos hace ingresar en un terreno menos evidente. Esta modalidad no se apoya en la relación hablante/oyente sino que caracteriza la manera como el hablante sitúa el enunciado en relación con la verdad, la falsedad, la probabilidad y la certidumbre.

El estudio de este tipo de modalidad no solo ha sido objeto de la lingüística, sino también de la filosofía y en concreto de la lógica clásica y luego de la lógica modal. Aristóteles ya consideraba que existen cuatro modos de enunciación: necesario o tautológico (proposiciones necesariamente verdaderas), posible (proposiciones contingentemente verdaderas), contingente e imposible (no poder) (10). Es decir, las modalidades aléticas.

Posteriormente, la lógica admitió otros dos tipos de necesidad y posibilidad: la modalidad epistémica y la modalidad deóntica. La primera vinculada al saber: lo seguro, dudoso, probable e incierto, y la segunda referida a lo obligatorio, facultativo, prohibido y permitido.

Asimismo, dentro de la modalidad epistémica cabe distinguir predicados en los que el hablante se compromete con la verdad (llamados factivos) y otros en los que el hablante no se compromete ni con la verdad ni con la falsedad de la proposición (los no factivos). En tercer término se diferencian los contrafactivos, en los cuales el hablante sí se compromete con la falsedad del enunciado, como es el caso de los deseos o las proposiciones condicionales irreales.

En relación con el corpus estudiado, Clarín registra una tendencia mayor de la modalización del enunciado hacia las proposiciones aléticas y epistémicas, mientras que La Nación se inclina hacia las deónticas. Transcribimos: “Podrían recortarles 900 millones a las provincias” (alética); “La consulta apuntaría a la Justicia y a los sindicalistas” (epistémica no factiva). En cambio, en La Nación, se observa un caso de modalidad epistémica no factiva: “Investigan si Menem no declaró 24 millones” y dos casos de modalización deóntica: “Los maestros no darán clase los sábados” y “El consumo vuelve tiranos a los chicos”, que sin considerar lo sentencioso y la polifonía que puede hallarse en estos últimos enunciados, los designamos como modalidad deóntica por el uso del futuro y de “volver”, respectivamente.

En cambio, si comparamos la cantidad de enunciados que corresponden a las modalidades aléticas, epistémicas y deónticas en los editoriales se percibe con claridad un mayor uso de la modalización por parte de La Nación.

Mientras que en Clarín el 42% del total de las modalizaciones corresponde a las aléticas, el 35% a las epistémicas y el 23% a las deónticas, en La Nación, en cambio, el 47% corresponde a las aléticas, el 48% a las epistémicas y el 5% a las deónticas.

Sin necesidad de mayores precisiones salta a la vista la semejanza proporcional en la inclusión de modalizaciones aléticas y epistémicas, y la mayor inclinación de Clarín por el uso de la modalidad deóntica.

Ahora bien, si se distingue el tipo de modalidad, que antes solo mencionamos, surge una diferencia atendible, según creemos, entre ambos diarios, en la modalidad epistémica.

En Clarín se distinguen 25% factivas (compromiso con la verdad), 65% no factivas (ausencia de compromiso con la verdad y con la falsedad) y 10% contrafactivas (compromiso con la falsedad, entendiendo por falsedad el deseo). Ejemplos: “Asimismo, se estaría afectando la estructura federal de representación y ello, además de precisar una reforma constitucional, supone una discusión que los propios impulsores de estas reformas no parecen estar en condiciones de llevar adelante” (“Perspectivas de la reforma política”, 2/9/01). “Una reducción en la duración de las campañas, o en la publicidad asociada a ellas, no afectaría la información proporcionada a los ciudadanos, ya que las organizaciones políticas y los candidatos tienen amplias posibilidades de expresión y comunicación por los medios masivos a lo largo de todo el año” (extraído del mismo editorial). En este pasaje aparece un uso que el diario hace del potencial, uso que nos ha inclinado a adjudicarle la no factividad modalizadora.

En La Nación, 46% factivas, 24% no factivas y 30% contrafactivas. “Existen -y se conocen- propuestas de reforma ya elaboradas, de carácter estructural e integral, referidas a la administración nacional de nuestro país, que deberían ponerse en ejecución lo antes posible...” (factiva, “El presupuesto para 2002”, 2/9/01), porque reparamos en el “existen y se conocen”. “Hace algunos días se supo que el decano de la Facultad de Ciencias Económicas de la Universidad de La Plata fue amenazado por teléfono a raíz de su decisión de mantener en funcionamiento esa casa de altos estudios” (factiva, “Prohibido enseñar”, 2/9/01).

Es decir que proporcionalmente en Clarín predominan los enunciados no factivos, esto es los modalizados a partir de verbos como creer y pensar, y en La Nación prevalecen los factivos, o sea representados por verbos que corresponden al saber, así como los adverbios o expresiones adverbiales: sin duda, seguramente, evidentemente, por cierto. En un plano de casi igualdad, se hallan, en el propio Clarín, los no factivos (ausencia de compromiso con la verdad y la falsedad) y los contrafactivos que aluden a los deseos y a la condición irreal.

A diferencia de la necesidad alética y epistémica vinculada con la verdad de las proposiciones, “la necesidad deóntica se ocupa de la necesidad o posibilidad de los actos ejecutados por agentes moralmente responsables”, según aclara Filinich (11). Esta modalidad procede siempre de una causa reconocida como responsable de imponer una obligación, ya sea que se trate de una persona o institución, de principios morales y legales. Y esas causas fueron identificadas en los enunciados para distinguir las modalidades aléticas de las deónticas. No obstante, cabe agregar, que la causa responsable de emitir la obligación o la prohibición puede actuar tanto por medio de

instrucciones (lo que produce modalidades enunciativas imperativas) como a través de aseveraciones deónticas. En la muestra analizada se encontraron ejemplos de aseveraciones deónticas, lo que justifica que en páginas anteriores se haya afirmado que la mayoría de las enunciaciones correspondía a la modalidad asertiva. Avanzado el trabajo, estamos en condiciones de señalar que todas las modalizaciones de enunciación encontradas pertenecen a la aseveración, pero hay una porción que corresponde a la aseveración deóntica. El uso que ambos diarios hacen de los enunciados de obligación pretende en lo explícito atribuirle al enunciatario un discernimiento para que se instale una necesidad de obligación no a través del imperativo sino de la exposición de las razones. La diferencia entre el enunciado que incluye el modo imperativo y el segundo consiste en que mientras el primero crea una obligación el segundo afirma la existencia de ésta.

2.3. La modalidad de mensaje en la información

Resulta interesante observar el comportamiento de los dos matutinos en cuanto a la evaluación que el periodista hace de los hechos, es decir, los valores que les asigna a través de la adjetivación y los adverbios que indican modo.

En Clarín registramos en la titulación que el 32,5% de los enunciados aparecen modalizados, mientras que en La Nación el 35% del total de enunciados. “La gente de a pie por un paro sorpresivo”, “El regreso de las grandes aventuras”, “Los argentinos manejan mal y no les importa”, “La barra brava de Rosario Central sale carísima”, “No descartan bajar más las jubilaciones”, “Boca ganó y va más embalado que nunca”, “Déficit cero: De la Rúa anunció más reformas”, “Ocho provincias más deciden pagar con bonos”, para Clarín. En La Nación leemos: “Otra selección al mundial”, “Incidentes y paro sorpresivo”, “Otro paso en Córdoba contra el gasto político”, “Israel, otro destino que eligen los argentinos”, “No hay más entradas para Argentina-Brasil”, “Cada día hay más jugadores compulsivos”.

Es de destacar que mientras que Clarín se inclina hacia el uso del adverbio modal, La Nación opta por el adjetivo. Esto responde a una tendencia hacia la nominalización léxica por parte de este último, mientras que Clarín tiende hacia el estilo verbal.

En cuanto al análisis de las modalidades del mensaje que atienden a la modalidad producida dentro de la dimensión sintáctica de la lengua (orden de las palabras en la oración), prestamos atención a las siguientes transformaciones posibles: nominalización, uso de elementos pluralizadores o totalizadores y pasivación.

2.3.1. La nominalización

El 45% de los titulares de La Nación son sintagmas nominales, mientras que Clarín solo ofrece el 25% para sus titulares de primera plana. Cabría oponer lo activo vinculado a la predicación verbal a lo estático, vinculado a la conceptualización nominal. El estilo lexicalizado es menos gramatical y más redundante. Aunque sean relativas las ventajas del estilo verbal sobre el nominal para la construcción del discurso informativo, se pueden enumerar algunas: el verbal ofrece más matices temporales y personales que están ausentes en el nominal por lo que éste se vuelve más monótono y aquel más

diverso; la elocución verbal está más próxima a la coloquial, mientras que la lexicalización nominal es más frecuente en los escritos especializados y un registro escriturario. Como se señaló líneas arriba, Clarín, al optar por un estilo verbal, emplea más adverbios que adjetivos modales y dinamiza su discurso. La Nación tiende a categorizar y conceptualizar los hechos.

2.3.2. Elementos de pluralización o totalización

La Nación emplea menos elementos pluralizantes que Clarín. Es decir, el 28% de los titulares presentan en La Nación elementos pluralizantes y totalizantes, mientras que el 42% en Clarín. El efecto de sentido al emplear estos elementos es la generalización de lo enunciado. Veamos algunos ejemplos: “El mundo compra cada vez más films argentinos” (La Nación), “La mitad de la gente no hace ejercicio físico” (La Nación).

2.3.3. La pasivación

El discurso noticioso se guía por el principio de relevancia: los aspectos considerados más importantes van primero. La estructura de la noticia por lo tanto expresa los “valores (de base ideológica) de la noticia” del periodista. La organización es un reflejo semántico y estructural de la interpretación subjetiva de aquél. En estos procesos de organización de los enunciados juegan un papel importante la pasivación y las estructuras impersonales. Propio de su estilo nominal, La Nación ofrece mayor cantidad de enunciados donde el sujeto aparece acallado y la acción presentada de forma impersonal.

Las unidades de la muestra revelan la preferencia de las formas pasivas de los verbos, frente a las activas cuando se quiere omitir al sujeto de la acción (el gobierno), y además el empleo de pasivas reflejas por parte de La Nación. No hay duda, sin embargo, de que estas estructuras sin agente permiten que el locutor se distancie del suceso, al mismo tiempo que focalizan el hecho en sí mismo, colocándolo como centro de interés en el primer plano de la noticia. Estas estructuras están asociadas fundamentalmente con la información sobre temas comprometedores, económicos y políticos.

A partir de las diversas posibles estructuras de que dispone la lengua española para la expresión de la impersonalidad, el registro hecho sobre los diarios examinados muestra la preferencia de La Nación por las pasivas reflejas como ya se ha afirmado: “Se usaron fondos del ATP para financiar elecciones”, mientras que Clarín opta por las impersonales en tercera persona del plural: “Cierran bases argentinas en la Antártida por pedido británico” o “No descartan bajar más las jubilaciones”.

2.4. La modalización de mensaje en la opinión

En el análisis de los editoriales observamos el uso de la nominalización, la pasivación y la inclusión de oraciones hendidas.

2.4.1. La nominalización

Se entiende por nominalización aquella construcción sustantiva no original sino

producto, resultado, de ciertas operaciones efectuadas a lo largo del texto que producen (producirían) un desfase entre el nivel de lo implícito y el nivel de lo afirmado. (confróntese “La producción aumenta” con “El aumento de la producción”). En “Protestas sin respaldo” (La Nación, 11/9/01) encontramos una nominalización que sintetiza dos acciones principales mencionadas en los párrafos anteriores:

- “Un plebiscito efectuado por la Federación Universitaria de La Plata (FULP) reveló que el 90,7 % del alumnado está en desacuerdo con la ocupación de la ex sede del Jockey Club platense...”.

- “Una encuesta efectuada en la Universidad de Rosario demostró que la mayoría de los estudiantes se oponen a la realización de paros...”, que a su vez es desglosada por el medio de la siguiente forma: “El 95,93% de los encuestados se manifestó en desacuerdo con el ajuste que las disposiciones de la ley del déficit cero impondrán a las actividades educativas y el 95,56% se pronunció a favor de la gratuidad de la enseñanza universitaria y del ingreso irrestricto. Pero el 62,25% pidió que no se hagan paros ...”, Y llegamos por fin a la nominalización anunciada: “Estos pronunciamientos ponen de manifiesto con total claridad el firme deseo de los alumnos de que se reconozca su derecho a seguir estudiando, más allá de las opiniones y tomas de posición que cada uno pueda adoptar, de acuerdo con su conciencia, frente a los problemas de la política educativa”.

2.4.2. La pasivación

Esta transformación sintáctica conocida por todos y ampliamente vinculada con la prensa merece atención con relación a los conceptos de tema y rema propuestos por Halliday. El tema, destacado por su posición inicial, coincide generalmente con el sujeto, y el rema, lo que se dice de él, aparece en segundo término. El uso de esta transformación sintáctica permite reparar en qué elemento se busca destacar o soslayar.

En la muestra, más que atender a la posición del sujeto en la pasivación, resultó significativo en Clarín la ausencia habitual de sujeto en los enunciados deónticos, excepto si esa obligatoriedad se le adjudicaba al Estado. Ejemplos de ambos: “Para eso el Estado debe reforzar el papel de la escuela, que es un pilar básico de la democracia” (Clarín, “Instrucción bélica a los chicos jujeños”, 15/8/01). “Se trata, entonces, de una cuestión delicada, que obliga a los responsables políticos de las diferentes fuerzas a imponer el camino de la corrección en el trabajo policial” (Clarín, “La tortura y la cultura policial”, 15/8/01). Compárense las respectivas funciones de sujeto para “el Estado” y de objeto para “los responsables políticos”.

En La Nación no se encontraron casos de sujetos expresos en enunciados de obligación. Los rodeos de las construcciones sintácticas hacen que los sectores sociales a los que se les atribuye una obligación no aparezcan en la función de sujeto.

2.4.3. La oración hendida y seudo hendida

En las oraciones hendidas y seudo hendidas se produce un efecto similar al atribuido a la posición del tema, esto es, a la posición inicial. Además, se expresa en primer término el presupuesto, o sea aquella información que se presupone. “Es que no es fácil producir

cambios cuando se trata de reducir gastos o de lograr una mayor eficiencia recaudatoria” (La Nación, “El presupuesto para el 2002”, 2/9/01), oración que concluye la referencia a los fracasos del gobierno de ese momento (De la Rúa) y de los gobiernos anteriores por conseguir una recaudación eficaz. Reforzado, a su vez, por el uso de la negación.

No se hallaron oraciones hendidas propiamente dichas sino pseudo hendidas, localizables hacia el final de los editoriales y en las que lo presupuesto no corresponde a un agente o actor social sino, tal como aparece en el ejemplo, a una cualidad.

Por último, consignamos nuestro interés por rastrear un tipo muy particular de “nominalización”, que no responde a la clasificación propuesta por Halliday ni a las transformaciones sintácticas mencionadas. Y que, sobre todo, carece de elemento previo con el cual vincularla. Se trata de enunciados extraídos de enunciaciones anteriores a aquéllas en las que figuran en el momento del análisis. Son enunciados nominalizados preconstruidos, es decir que el sujeto responsable del texto no lo asume (no se lo puede rastrear en lo literal) sino que aparece, está simplemente allí y se lo da como aceptado y establecido.

3. Conclusiones

El discurso periodístico se encuentra modalizado independientemente de los géneros que los paratextos manifiestan. El estudio de la modalización en los textos noticiosos y de opinión muestra que la separación entre información y opinión presentada en los manuales de estilo, como voz autorizada, no es tal en la práctica profesional.

Asimismo, se destaca que no hay una modalización propia de cada género periodístico en particular, sino que cada diario hace un uso particular de ésta.

La observación de las modalidades de enunciación, de enunciado y del mensaje en los textos periodísticos permite medir la carga subjetiva de los periodistas en la puesta de los hechos en prensa. Cabría ampliar el estudio del comportamiento de los diarios ante los hechos, analizando más detenidamente el empleo de adjetivos valorativos y adverbios modales.

En La Nación la argumentación reside fundamentalmente en la modalidad de mensaje por el uso que hace este diario de la nominalización. A través de ella se instala una doxa que no necesariamente se rastrea en el propio texto, sino fuera de él, es decir, que la referencia aludida debe ser buscada o inferida más allá de los límites del texto. Esto mismo se advierte en los titulares de la primera plana, en los que predomina el sintagma nominal. Refuerza este estilo de La Nación el empleo de adjetivos apreciativos en sus enunciados. La Nación se inclina, pues, hacia un estilo nominal lexicalizado, que tiende a ser más categórico por conceptual y denso. Más intensa es la carga nominal si la oración prescinde de las formas temporales y personales del verbo y refuerza las nominales o sustituye la acción activa por la pasiva, en la que el estatismo del aspecto perfectivo expresado por el participio sustituye al dinamismo de la acción propio del tiempo durativo. El estilo conceptual-nominal, entonces, manifiesta una mayor carga

valorativa explícita en La Nación.

Clarín, en cambio, opta por el adverbio modal y pone el acento en la acción expresada por el verbo. Por otra parte, acude a la interrogación en sus noticias mientras que en los editoriales tiende hacia la aseveración y prefiere argumentar por el uso del presupuesto, ubicado por lo general hacia el final del texto, en las oraciones pseudo hendidas. Clarín, pues, se inclina hacia un estilo verbal, en el que la fuerza ilocutiva descansa en la acción (el verbo); tal estilo conlleva dinamismo, movimiento, “pragmaticidad en la información”.

Bibliografía citada:

ANSCOMBRE, Jean-Claude y DUCROT, Oswald, L'argumentation dans la langue, Mardaga, Bruselas, 1983.

AQUINO, Tomás de, Comentario al libro de Aristóteles Sobre la interpretación, Trad. M. Skarica, EUNSA, Pamplona, 1999.

ARISTÓTELES, Retórica, Gredos, Madrid, 1992.

AUSTIN, John Langshaw, Cómo hacer cosas con las palabras, Paidós, Barcelona, 1980.

AUSTIN, John Langshaw, Ensayos filosóficos, Revista de Occidente, Madrid, 1975.

BALLY, Charles, Linguistique générale et linguistique française, Francke, Berna, 1944

BENVENISTE, Émile, Problemas de lingüística general, Losada, Buenos Aires, 1955.

DUCROT, Oswald, El decir y lo dicho, Paidós, Barcelona, 1982,

FILINICH, María Isabel, Enunciación, Eudeba, Buenos Aires, 1998.

GARCÍA NEGRONI, María Marta y TORDESILLAS COLADO, Marta, La enunciación en la lengua, Gredos, Madrid, 2001.

GRICE, Herbert Paul, “Logic and conversation”, en COLE, P. y MORGAN, J. (eds.), Syntax and Semantics. Vol. 3. Speech Acts, Academic Press, New York, 1975.

GRICE, Herbert Paul, Studies in the Way of Words, Harvard University Press, Cambridge (Mass.), 1989.

HALLIDAY, Michael Alexander Kirkwood, An Introduction to Functional Grammar, Arnold, London, 1994.

HALLIDAY, Michael Alexander Kirkwood, System and Function in Language, Oxford University Press, London, 1976.

HALLIDAY, Michael Alexander Kirkwood, *Learning How to Mean: Explorations in the Development of Language*, Arnold, London, 1975.

HALLIDAY, Michael Alexander Kirkwood, *Explorations in the Functions of Language*, Arnold, London, 1973.

KERBRAT-ORECCHIONI, Catherine, *La enunciación. De la subjetividad en el lenguaje*, Hachette, Buenos Aires, 1986.

LÁZARO CARRETER, Fernando, *Diccionario de términos filológicos*, Gredos, Madrid, 1953.

LÓPEZ QUINTÁS, Alfonso, *Estrategia del lenguaje y manipulación del hombre*, Narcea, Madrid, 1984.

MAINGUENEAU, Dominique, *Introducción a los métodos de análisis del discurso*, Hachette, Buenos Aires, 1989.

MEUNIER, André, "Modalités et communications", en *Langue Française*, n° 21, 1974.

NUBIOLA, Jaime y CONESA, Francisco, *Filosofía del lenguaje*, Herder, Barcelona, 1991.

PERELMAN, Chaïm y OLBRECHTS-TYTECA, Lucie, *Tratado de la argumentación*, Gredos, Madrid, 1989.

REALE, Analía y VITALE, Alejandra, *La argumentación*, Ars, Buenos Aires, 1995.

RICKEN, Ulrich, *Grammaire et philosophie au siècle des lumières. Controverses sur l'ordre naturel et la clarté du français*, Publications de l'Université de Lille III, Villeneuve d'Ascq, 1978.

RICOEUR, Paul, *Sí mismo como otro*, Siglo XXI, Madrid, 1996.

SEARLE, John, *Speech Acts*, Cambridge University Press, Cambridge, 1969.

SPANG, Kurt, *Fundamentos de retórica literaria y publicitaria*, EUNSA, Pamplona, 1992.

VAN DIJK, Teun A., *Los estudios del discurso*, Gedisa, Barcelona, 1999.

VAN DIJK, Teun A., *Ideología. Un enfoque multidisciplinario*, Gedisa, Barcelona, 1999.

VAN DIJK, Teun A., *La noticia como discurso. Comprensión, estructura y producción de la información*, Paidós, Barcelona, 1990.

VAN DIJK, Teun A., *La ciencia del texto*, Paidós, Barcelona, 1983.

VILARNOVO, Antonio y SÁNCHEZ, José Francisco, Discurso, tipos de texto y comunicación, EUNSA, Pamplona, 1994.

Notas al pie:

(1) De acuerdo con Paul Ricoeur “es apropiado advertir que no debemos esperar con este cambio de enfoque un abandono del punto de vista trascendental: en efecto, la pragmática no pretende realizar una descripción empírica de los hechos de comunicación, sino una investigación referida a las condiciones de posibilidad que rigen el empleo efectivo del lenguaje, en todos los casos en que la referencia vinculada a ciertas expresiones no puede ser determinada sin el conocimiento de su contexto de uso, es decir, esencialmente de la situación de interlocución”. Cfr. RICOEUR, Paul, *Sí mismo como otro*, Siglo XXI, Madrid, 1996, p. 18.

(2) Cfr. AUSTIN, John Langshaw, “Emisiones realizativas”, en *Ensayos filosóficos*, Revista de Occidente, Madrid, 1975, donde expone su teoría sobre los actos de habla y expresa que el lenguaje que utilizamos no es puramente descriptivo: describir es una de las funciones que puede realizar un enunciado, pero no la única. Asimismo, cfr. AUSTIN, J.L., *Cómo hacer cosas con las palabras*, Paidós, Barcelona, 1981. Continuator de la línea de Austin, encontramos a su discípulo J. Searle, quien sostiene - al igual que Austin- que el uso del lenguaje es un tipo particular de acción por lo que la teoría del lenguaje formaría parte de una teoría general de la acción. Cfr. SEARLE, John, *Actos de habla*, Cátedra, Madrid, 1980. Siguiendo en esta línea pragmatista - aunque yendo mucho más lejos que los teóricos ingleses en su carácter reduccionista de la semántica al priorizar la pragmática- cabe citar a Herbert Paul Grice, quien expone sus teorías en "Logic and conversation", en COLE, P. y MORGAN, James (eds.), *Syntax and Semantics 3: Speech Acts*, Academic Press, New York, 1975, pp. 41-58, y *Studies in the Way of Words*, Harvard University Press, Cambridge (Mass.), 1989.

(3) La capacidad de interacción social del lenguaje nos remite a pensar también en la posibilidad de manipulación. Desde una perspectiva pragmática y en este sentido, se ha planteado la necesidad de una ética del lenguaje. Cfr. SPANG, K., *Fundamentos de retórica literaria y publicitaria*, EUNSA, Pamplona, 1991, pp. 120-122; LÓPEZ QUINTÁS, Alfonso, *Estrategia del lenguaje y manipulación del hombre*, Narcea, Madrid, 1984, p.143; NUBIOLA, Jaime y CONESA, Francisco, *Filosofía del lenguaje*, Herder, Barcelona, 1991, pp. 208-210.

(4) Si bien el estudio de las modalidades constituye un dominio transitado por la teoría de la enunciación, anteriormente fue abordado en el campo de la lingüística por Charles Bally y si fuéramos más atrás en el tiempo podría hallarse un atisbo de ellas en la *Lógica de Port Royal* a través de su preocupación por el uso del lenguaje y la inclusión de lo afectivo. Cfr. RICKEN, Ulrich, *Grammaire et philosophie au siècle des lumières. Controverses sur l'ordre naturel et la clarté du français*, Publications de l'Université de Lille III, Villeneuve d'Ascq, 1978. Señala Bally: “La frase explícita comprende entonces dos partes: una es correlativa del proceso que constituye la representación (...) nosotros la llamaremos, siguiendo el ejemplo de los lógicos, el dictum. La otra contiene

la pieza matriz de la frase, aquella sin la cual no hay frase, a saber, la expresión de la modalidad, correlativa de la operación del sujeto pensante. La modalidad tiene por expresión lógica y analítica un verbo modal (...), y su sujeto, el sujeto modal; ambos constituyen el modus complementario del dictum”. Cfr. BALLY, Charles, *Linguistique générale et linguistique française*, Francke, Berna, 1944, p 36. Define “dictum” Lázaro Carreter en el *Diccionario de términos filológicos*: “Conjunto de representaciones y procesos que intervienen en una oración. La relación que los liga constituye el modus. Así, en la oración ¿quién ha venido?, desconocemos una parte del dictum, representada por el pronombre interrogativo quién. En la frase ¿se ha roto el vaso? conocemos todos los elementos del dictum, y nuestra pregunta recae sobre el modus: inquirimos si la relación que hemos establecido entre ellos es correcta. El modus recibe también el nombre de modalidad. «La modalidad es el alma de la frase; al igual que el pensamiento, está constituida esencialmente por la operación activa del sujeto hablante. No se puede, pues, atribuir el valor de oración a un enunciado en tanto no se haya descubierto la expresión, cualquiera que ésta sea, de la modalidad» (Bally).” Cfr. LÁZARO CARRETER, Fernando, *Diccionario de términos filológicos*, Gredos, Madrid, 1953.

(5) PERELMAN, Chain y OLBRECHTS-TYTECA, Lucie, *Tratado de la argumentación*, Gredos, Madrid, 1989, p. 240. Se trata del capítulo sobre “Presentación de los datos y formas del discurso”.

(6) Cfr. MEUNIER, André, “Modalités et communications”, en *Langue Française*, n° 21, 1974.

(7) El perfil de lector de La Nación es el siguiente: el 49,7% es femenino y el 50,3% masculino. En cuanto a la edad el 56% de los lectores tiene entre 20 y 44 años (14,4% entre 14 y 19 años; 14,6% entre 20 y 24 años; 22,8% entre 25 y 34 años; 18,6% entre 35 y 44 años; 16,3 % entre 45 y 54 años y 13,3% más de 55 años). Si consideramos a los lectores según el nivel socio-económico, tenemos que el 53, 1% se concentra en las categorías ABC1 y C2 (ABC1, 34,3%; C2, 18,8 %; C3, 24,1%; D1, 10,8% y D2, 12%). Asimismo destacamos que el 93% de los lectores reside en Capital, Gran Buenos Aires, Rosario y Mar del Plata. (Fuente: Departamento de Marketing de La Nación).

(8) Los lectores del diario Clarín se concentran en las categorías de nivel socio-económico C2 y C3 (45%) y D (40%) para las ediciones de lunes a sábado, mientras que para los días domingo la población es D (44%) y C2 y C3 (42%). La categoría ABC1 no supera el 15% de participación en los siete días de la semana. En cuanto a la edad, de lunes a viernes, la mayoría se ubica en el segmento de 20 a 34 años (24%) y de 55 a 74 años (22%); en las ediciones dominicales son las mismas categorías las que se posicionan en los primeros lugares: de 20 a 34 años (26%) y de 55 a 74 años (19%). El 56% de los lectores, en los días laborales, es de sexo masculino y el domingo la mayor presencia se observa en las lectoras que registran el 51% del total. (Fuentes: Clarín y Departamento de Investigación de Management Press).

(9) El método de la semana construida está tomado de investigaciones realizadas en la Facultad de Comunicación de la Pontificia Universidad Católica de Chile, inspirado en la metodología de los trabajos del profesor de la Universidad de Texas en Austin

Maxwell McCombs y la profesora Pamela Shoemaker de la Universidad de Syracuse.

[\(10\)](#) ARISTÓTELES, Peri hermeneias. Retomado por Santo Tomás de Aquino, Opúsculo De proposit. modalibus. Cfr. AQUINO, Tomás de, Comentario al libro de Aristóteles Sobre la interpretación, Trad. M. Skarica, EUNSA, Pamplona, 1999.

[\(11\)](#) FILINICH, María Isabel, Enunciación, Buenos Aires, Eudeba, 1998, p. 94